306

12

SVEÑOS AY, QVE SON VERDADES Y D. PHELIPE V. EN ESTREMADVRA.

COMEDIA NVEVA

PERSONAS.

El Rey Don Felipe V.
El Duque de Barvic.
El Conde de Aguilar.
La Fama.
Soldados, y acompañamiento.
El Rey D. Pedro de Portugal.
El Archiduque Carlos.
El Principe de Armestad.
El Almirante.
El Conde de la Corçana.
El Govern ad. de Salvatierra.
Amassa, y Morràs.
D. Basco Figueira Portugues.
D. Mêdo Dupraga Portugues.
Pierres Gracioso Tudesce.
Marin Gracioso, con titulo de Agudeza.

Sale el Rey Don Pedro à medio vestir muy assustado.

Rey. Aguarda sombra fria,
palida imagen de la fantasia:
deten el golpe fuerte,
no anticipes presagios à mi muerte;
què pena! què dolor! ola, Criados;
ha de mi Guardas; no acudis Soldados?
Fidalgos llegad presto;
no ay quien me escuche?

Salen el Almirante, D. Basce, D. Mendo, y demàs acompañamiento.

Alm. Pues, señor, què es esto?

Rey. Es vn pesar, vn susto, es vn encanto,
hijo de vna verdad, y de vn espanto,
que descifrar no puedo;
què horror! què angustia! què pavor! què miedo!

visteis

visteis salir vn Joven.

D. Basc. Aquì no à entrado, ni à salido nada.

Rey. Que fiero me amenaça con su espada?

Alm. Sosiegate, señor, dinos tu pena?

D. Mend. Tu Mageſtad repare, q̃ no es buena
politica de vn Rey de Lusitanos,
quexarse à vista destos Castellanos.

D. Basc. Y mas, señor, si acaso te declaras,
que està aquì el Almirante, no reparas?
y escrivirà mañana su denuedo,
que al Rey Don Pedro ha visto tener miedo.

Alm. Què aquesto sufra, vn hombre de mis prendas! *ap.*

Mar Calla, y haz tu papel, pues que te vengas;
porque mañana irèmos à otras partes,
y à aqueste le daràs con la del Martes,
demàs, que tus orejas
echas estàn à oìr de aquestas quejas.

Alm. Obedecerte quiero,
que en fin eres mi amigo, y Consejero.

Rey. Portuguesses valientes,
vuestro Rey no temiò vnas, ni otras gentes
de quantas baña Apolo,
y ilumina en el vno, y otro Polo,
que de mi desconsuelo
es la causa mayor, porque es del Cielo,
y assi de otra ninguna
no tuviera rezelos mi fortuna:
mas es mi dolor tanto,
que descansa con esto mi quebranto;
pues aunque pena os muestra mi semblante,
que la sepa no importa, el Almirante.

Don Mend. Sosiega vn poco.

D. Basc. Reportate, señor.

Almir Quien tu tristesa causa?

Rey. Tu, hablador.

Mar. Por Dios, que el hombre, en la palabra sola, *ap.*
le diò con el encaje golpe en bola.

Alm. Yo, señor? advierta tu grandeza.

Rey. Vos Almirante, sois muy buena pieza,
mas si quieres saber los fundamentos,
escucha.

Alm.

Alm. Di.
Rey. Todos eſtadme atentos:
deſpues, que Carlos el Grande,
y Segundo de la Fama,
como hombre, y como Rey,
pagò el tributo à la Parca:
deſpues que en ſu Teſtamento
el heredero declara,
y pone à Phelipe Quinto
por Succeſſor de ſu Caſa;
y deſpues que le juraron
por Rey de las dos Eſpañas,
à tomar la poſſeſsion
paſsò ſin hazer tardança,
llevando en ſeguridad
de ſu Abuelo la palabra,
que tendria en ſu defenſa
deſnuda ſiempre la Eſpada;
(diranme que eſtà demàs
el referir circunſtancias,
que todos ſaben; pues no,
que al caſo ſon neceſſarias:)
eſto ſupueſto, dirè
lo que ſucediò, y oy paſſa:
viendo el Invicto Leopoldo
ſu Caſa desheredada
del derecho que preſume,
que le toca, como Auſtria,
juntò Lebas animoſo,
y conduciendo à la Italia
ſu gente, hallò en los Payſanos
mas valor del que penſava;
pues juzgò que à ſu poder
no avria puerta cerrada,
ſin duda que ſe olvidò
de la gran lealtad de Eſpaña;
mas Phelipe en eſte tiempo,
que deſcuydado no eſtava,
atropellando peligros,
menoſpreciando borraſcas,
fue à regir ſus Eſquadrones
echo vn Ector en Campaña.
Yo entonces bolviendo en mi,
què hazes, le dixe à mi capa,
no te deſcuydes Don Pedro,
mira que tocan al arma,
deſembolvì mis Pendones,
hize reſonar las Caxas,
y aliſtando mis Soldados
los fuì formando en Eſquadras.
porque à todo trançe, aquel
que prevenido ſe halla,
entre todos los que ajuſtan
el mejor partido ſaca.
Y aſsi mi Neutralidad
mantenia aſſegurada,
demàs, què sè yo, ſi el fuego,
que ſe començo en Italia,
lo que alla ſe quedò en humo,
venga à mi Caſa à ſer llama.
Eſtando, pues, ocupado
en las Ordenes que daba,
Audiencia, pidiò Marin,
dila como acoſtumbrava,
y vino à parar el quento,
en que el Almirante eſtava
en tierra de Portugal,
y que venia de Eſpaña
fugitivo, y que à pregones,
y edictos, diz que le llaman;
llegò à Lisboa, y le dì
licencia de que me hablàra,
conſultòme ſu venida,
y tambien lo que tratava,
propuſele inconvenientes,
me aſſegurò ſu palabra;
diziendo, que el Archiduque
ha de reynar en Eſpaña
à peſar de todo el Mundo,
y del miſmo Rey de Francia,
que no me dieſſe cuydado,
ni que rezelaſſe nada;

pues

pues venia navegando
vna numerosa Esquadra
(que pondrà terror al Orbe)
de Inglaterra, y Olanda,
que diesse passo à esta gente,
y que me dava palabra,
de dilatar mi Corona
en los dominios de España,
si para empressa tan facil
mi gente les ayudava;
y que luego à Badajoz
haze mio, y à las Plazas
de Alburquerque, y de Valencia,
la de Alcantara, y la Guardia,
Tuy, Vigo, y Bayona,
y quanto ay en su Comarca,
y todo lo que divide,
el gran Rio de la Plata,
en las Indias Orientales,
que estàn en la Nueva España,
porque de limite sirva,
para dividir la raya:
(soy ambicioso, y en fin
mi codicia à ello se allana)
mas à noche discurriendo
de todo las circunstancias,
hallo à Carlos, que à Phelipe
por su Sucessor declara
à èl en la possession;
los Españoles en Armas;
pues por su ley, y su Rey,
abandonan vida, y fama.
Y dizen que si se ofrece
han de salir à campaña
el Frayle, con su Capilla;
y el Clerigo, en su Sotana,
à la Armada, que no viene,
ni tampoco quien nos trayga
noticia de si ha salido,
ni quien govierna esta danza.
Y por remate del cuento
empeñado al Rey de Francia,
de que mi declaracion
en contra ò en favor haga;
en aquestos, pues discursos,
que yo entre mi imaginava,
me rendì al comun letargo,
(si es que quien reyna descansa)
quando anoche, què pesar!
quise descansar, què ansia!
al primer sueño, què pena!
me representò, què rabia!
la imaginacion vn Joven
de tal aspecto, y tal cara,
que à conocer yo el temor,
confiesso que le temblàra;
vna Diadema la frente
le ciñe, y con vna espada
en la mano; como que
me mira, y que me amenaça,
me dixo aquestas razones:
Buelve ò Rey, à essa campaña
el rostro, y de tus crueldades
hallaràs la semejança.
A tan no pensado assombro
apenas bolvi la cara,
quando vi vn manso Cordero,
que à vna oveja festejava,
su Esposa le parecia;
que en vn campo de esmeralda
de la mejor yervezuela
procurava apacentarla.
Mas vn Osso, que azechando
à los tristes les estava;
puesta vna piel de cordero,
por dissimular su infamia,
en el desdichado Esposo
fiero ensangrentò las garras;
y la triste Corderilla
balando à su Pastor llàma,
(no la oyen, que pocas vezes
es vna maldad escuchada.)

y despues el fiero bruto
en bestial amor tratava
reduzirla à su cariño,
bruto en fin, pues no le basta
averle muerto al Esposo,
sin que le quite la fama;
despues de algun largo tiempo,
que el Osso venciò à la infausta
Corderilla, vì baxar
juntos por vna montaña
vn Cachorro Leon, y vn Gallo,
tan conformes, que juzgàra,
à no saber el rencor
que estos animales guardan;
que vn Albergue, y vna Cuna
fue de los dos la morada.
Llegaron en vn instante,
donde el cruel bruto estava,
y encrespando su melena
el Leon, se puso en batalla,
y anticipandose el Gallo,
dos mil victorias le canta,
y no fue acaso, que el Osso
rendido quedò à sus plantas;
y yo admirado, por vèr
que tenia en sus espaldas
nuestras Quinas esculpidas,
tymbre antiguo de mis armas.
En este tiempo el Sol quiso
hazer de vna nube capa,
y vnas Aves que venian
bebiendo sus luzes claras,
abaten el buelo, y quieren
con el Leon hazer campaña;
Aguilas en fin, que otra Ave
no avrà con tanta arrogancia:
mas el Gallo en su defensa
les dava fieras picadas,
y no pudiendo por tierra,
por mar hazer guerra trazan;
muy mal hazen de fiarse
de quien no assegura nada;
porque el Mar fiero, y cruel,
por si tomò la demanda,
pues las vndiò en sus alcovas,
y las anegò en sus aguas;
mas algunas que quedaron,
puerto toman en mi playa.
En esto me dixo el Joven,
aqui el aliento desmaya!
Rey D. Pedro, què pesar!
aquel bruto, que quitava
vida, y honor al Cordero
que estava en essa Montaña
eres tu; y por mas señas
trae esculpidas tus Armas
en la Piel; teme cruel,
pues el Cielo te amenaça,
porque con tu triste hermano,
quitandole vida, y fama
hiziste lo mesmo;
y assi es justa causa,
que muera à cuchillo,
quien à cuchillo mata.
Dixo, y yo entonces quedè,
ni viva, ni muerta estatua,
porque al querer responder,
tuve vn nudo à la garganta,
el Leon prosiguiò, por quien
se execute esta vengança.
Será

Dizen dentro.

nuestro gran Felipe Quinto,
Rey generoso de España,
dezid Soldados que viva,
alto, y passe la palabra.

Sold. Viva, &c.

Rey. Quien ossado, y atrevido,
en vozes que el viento vagan,
profeta de mi discurso,
me ha vsurpado las palabras?
sabed quien causa esse estruendo.

Sale

Sale el Conde de la Corzana.

Cor. Señor, es gente de las esquadras
que conduze el Rey Felipe;
pues General de sus Armas
se encamina à tus fronteras.

Rey No digas mas, calla, calla,
hombre, que es lo que pronuncias?
aqui muriò mi esperança,
y lo que juzgava sueño,
es evidencia muy clara.

Cor. Almirante què es aquesto, *ap.*
este hombre delira, ò rabia?

Mar. Es que le diò el frenesi,
de vèr la verdad soñada.

Cor. Menos aora lo entiendo.

Alm. Despues que vamos à casa
sabràs Conde por menor,
de aquesto las circunstancias,
què aora importa el sossegarle,
pues tiene cura la llaga;
pero à todo trance amigo, *ap.*
no os aparteis desta sala.
Señor, reportate vn poco,
no assi desmayes; repara,
que si dàs credito à vn sueño,
incurres en ignorancia;
pues todo aquesto què suena,
nada es grano, todo es paja,
que yo bien sè aquestas cosas,
como corren en España.

Basc. Almirante, esso seria
quando de vos governada
estava; pero aora no,
que es otro tiempo el que passa.

Alm. Mucho à mi colera temo, *ap.*
que este Portuguès me enfada.

Basc. El Almirante no entiende *ap.*
que conozco sus bravatas.

Cor Como tan descomedido
aqueste Fidalgo habla?

Mar. Es que el Rey le diò principio,
y èl prosigue con la tanda.

Cor. Marin no entiendo tus frasses.

Mar. Si quieres saberlos, calla.

Rey. Pues si hazer caso no debo
de conjeturas tan claras,
buelvo à dezir, que el Leon
que me vencerà en campaña,
seria vn Joven, que à Marte
no le quede à deber nada:
y este que seria Estrangero,
pues vendria de la Galia
à governar à Castilla;
y el Gallo, cuya arrogancia
compite con el Leon,
que por padrino llevava,
Era,

Dizen dentro.

el gran Luis Dezimo Quarto,
Invictissimo Monarca,
dezid Soldados que viva.

Sold. Viva, y passe la palabra.

Dent. Y al Rey Felipe su Nieto,
disparad, y hazedle salva.

Disparan dentro.

Rey. Segunda vez otro acaso
embarazò mi palabra,
y mas quando iba a dezir
lo que aquessa voz declara;
pues auxiliar con el Leon,
guerra me haràn en mi casa,
y las Aguilas, que vnidas,
à mi defensa baxavan,
eran

Dizen dentro.

La Armada
del Archiduque se vè;
à la marina, à la playa.

Rey. Parece que estos acasos,
pregonan yà mi desgracia,
pues que concluyò este acento

...lo que à mi voz le faltava.
...Esta amigos es mi pena,
Almirante, esta es mi rabia,
miradla, pues sois discreto,
si della sois, ò no causa.
...Por cierto, que lo ha garlado, *ap.*
como si fuera vna Vrraca.
...Nunca al prudente Varon
acobardàron fantasmas.
...Echa el ancora, y a tierra.
...Demàs que estas vozes vagas
nos dizen que el Archiduque
dentro en Portugal se halla.
...Solamente esse consuelo
le quedà à mis esperanças.
...Mira si lo que te dixe
ha salido verdad clara.
...Venga muy en hora buena
quien me bolverà à mi casa.
...Parece que aquestos tres *ap.*
à el Mesias aguardan.
...Sabes Mendo lo que temo, *ap.*
que esto pararà en desgracia.
...El Rey partiò de carrera,
sin comunicarnos nada,
mas perderà èl que nosotros,
que es muy poderosa España.

Dizen dentro.

Animo Soldados mios,
buelva à repetir la salva
por ambas dos Magestades,
Rey de España, y Rey de Francia.

Disparan dentro.

...Basco Figueyra, sabed
quien estos rumores causa.
...Obedecer es forzoso.
...len por vna puerta el Principe de Armestat, y por otra Amassa, y Morràs.
Am. y Mor. No es menester, q̃ nosotros
de ello os dirèmos la causa.
Arm. Generoso Rey D. Pedro,
que el fuerte llama la fama,
yo te vengo à dar noticia,
de como queda la Armada.
Rey. Pues Principe, què, no viene?
Arm. No señor, que derrotada
zozobra por essos mares,
sin vela, tymon, ni jarcia.
Rey. Malas nuevas te dè Dios.
Alm. Aqui mi aliento desmaya.
Mar. Cascaras, dixo Andresillo, *ap.*
miren, señores, si escampa.
Cor. Cierto, que soy desgraciado.
Mend. Basco, peor està, que estava.
Rey. Dezid Armestad, y en suma
què vuestra venida trata?
Arm. No assi V. M. desmaye,
ni tales extremos hagas;
pues veràs en breve tiempo,
que estàn tus Costas pobladas
de tantas Naves que assombro
dèn al Orbe, y à la fama.
Rey. Quien lo assegura?
Arm. Mi fè.
Rey. En la de Mahoma fiàra
mas que en la vuestra.
Arm. Porquè?
Rey. Porque es fè sin esperança.
Mar. Si quieren vèr vn buen lienço,
reparenles à las caras.
Mas Morras, Amasa, amigos, *à ellos.*
bien cumplistèis la palabra.
Los dos. Solo fue satisfacer
obligaciones passadas.
Alm. Sea primo Vx bien venido,
y con bien al Amo trayga,
y le libre de tormentas.
Mar. Qual tiene aqueste su alma. *ap.*
Arm. Almirante amigo, sepa
que fue tanta su desgracia;

pues desde que se embarcò,
no tuvo sino borrascas.
Alm. Encubralo Vueselencia. *ap.*
porque esta gente es canalla.
Rey. Dissimular es forçoso, *ap.*
pues no se remedia nada:
y vos Fidalgos, quien sois?
Amas. Quien por venir à tus plantas
y Mor. oy hemos abandonado
honra, vida, hazienda, y fama.
Alm. Son dos confidentes mios.
Rey. Seràn muy buenas alhajas.
Mar. Parece, segun el gesto, *ap.*
que el Rey les pone, y la cara,
que todos los que ay aqui
le deben, y no le pagan.
Rey. Y dezidme, què rumor
de tiros, trompas, y caxas
es esse que andan haziendo?
Mor. Señor, essas son Esquadras,
que conduce el de Barbic,
como General de Francia,
y cada vna por su orden
al Rey le han hecho la salva,
porque ha llegado à Plasencia.
Rey. Esso solo me faltava: *ap.*
què quereis tristes memorias,
no me acordeis mi desgracia,
señores, quien me ha metido
en este juego de cañas?
mas venga lo que viniere,
yà el pecho està echado al agua.
Principe, Almirante, oìd.
Los dos. Què es, señor, lo q̃ nos mandas?
Rey. Dezidme, con que Castilla
serà mia? *Los dos.* Esso sin falta.
Mar. Y si alguna huviera, apele *ap.*
à los Estados del Papa.
Rey. Y dezidme, el Archiduque
ha de reynar en España?
Los dos. Esso no tiene remedio.
Mar. Y si le ay es cosa clara,
que pues sabe yà el camino,
por donde vino se vaya.
Rey. Pues vive Dios, que si yo,
me pierdo en esta demanda,
que en los cinco he de dexar
escarmientos à la fama,
y he de apurar si este sueño
cumple lo que me amenaça. *vase.*
Mar. En mi escarmiento, esso no,
que naci libre à Dios gracias,
yo quitarè mi pescueço
si puedo destas andanças.
Arm. Ha Carlos! yà considero
mal fin à tus esperanças,
pues el mar es tu enemigo,
y la tierra tu madrastra. *vase.*
Alm. Quien dixera à mi altivez
se avia de vèr postrada,
y sufrir à vn Portugues
por no vèr à Luis de Francia. *vase.*
Cor. Algo agrio està este cuento,
segun del Rey las palabras,
mal me ha salido mi treta,
mas quien se venga descansa. *vase.*
Mar. Yo debo jugar de pieza,
pues desde Madrid me llaman,
en fin, con quien vengo, vengo,
aguarda, Almirante, aguarda. *vase.*
Amas. Quien bien tiene, y mal escoge,
y Mor. dize vn refran de mi patria,
esta tortilla està buelta,
mas veamos en què pàra. *vans.*
Mend. Sueños ay, que son verdades,
el de Nosor nos declara.
Basc. Amigo Mendo, no es sueño,
que Dios buelve por su causa. *vans.*

JORNADA SEGVNDA.

Ruido de tempestad, y se descubrirá à su tiempo una Marina, y en ella muchos baxeles zozobrando, y dize desde uno el Archiduque, y Pierres.

Dent. Voz. Iza, al arbol mayor.
Otro. Buelve al Lepanto. *Pierr.* Piedad.
Arch. Socorro Cielo Santo.
Marino Dios, que empuñas el Tridente, *descubrese.*
sè conmigo piadoso, no inclemente;
mirame, yà dos vezes combatido;
al golpe de tus olas, y vencido
si sientes la opresion de aquesta Armada,
yà sin Norte, ni guia derrotada.
Zozobra, y no presumas,
que vienen á vsurparte las espumas:
no à este misero Turno que navega,
quieras afligir mas, porque se anega;
y asi, piadosos Cielos,
hallen favor en Vos mis desconsuelos.
Pierr. Marino Dios salado,
Salmon, Sardina, Congrio, ò Bacallado;
ò lo que tu quisieres,
favorece à estos tristes, pues Dios eres:
yo pretendo llorando,
como el otro Arion lo hizo cantando,
salir à salvamento.
Arch. Pues arrojate al agua.
Pierr. Esso no intento,
que solo es mi destino,
aborrecer al agua, amar al vino.
Dent. Amayna, amayna, pues se descubre tierra.
Dent. 2. Y es Puerto de Lisboa, aferra, aferra.
Arch. Gracias à Dios, desdichas ignoradas,
que yà de atormentarme estais cansadas.
Si del reynar pensiones son aquestas, *ap.*
aun no vales Corona lo que cuestas.
Hijo soy de obediencia, y por mi voto
no se huviera movido este alvoroto.
Mas no es razon aquesta,

que lo que mucho vale, mucho cuesta;
y pues que yà en el Puerto nos hallamos,
à vn tiempo la llamada, y salva hagamos;
pero à lo que diviso, y vèr se dexa, *disparo.*
el Rey baxa à la playa, pues despejan
la gente que ay en ella.

Pierr. Cuerpo de tal si aviamos de vella,
porque temi, señor, yo muchas vezes,
que aviamos de ser.

Arch. Què?

Pierr. Pasto de pezes.

Arch. Yà tu miedo con esto se assegura.

Pierr. Si, mas aun temo.

Arch. Què temes?

Pierr. El dar en tierra dura,
que en Portugal el bien, ò el mal se encierra.

Arch. No hables locuras mas, à tierra à tierra.
que al muelle hemos llegado.

Pierr. Valgate Dios por Puerto yà encontrado!

Cubrese la Marina, y salen el Rey de Portugal, el Almirante, el Principe de Armestad, soldados, y acompañamiento.

Rey. Por cierto Almirante amigo,
que lo que toco no creo,
y por vèr al Archiduque
se anticipa mi deseo,
que yo el primero he de ser,
que mis braços à su cuello
enlaze, como à mi amigo.

Alm. Serà muy justo tu intento.
Desde que mi Amo ha venido *ap.*
me trata con mas respeto;
puede ser que me la pague.

Rey Armestad, hazed que luego
aquessa puente de barcas,
que forman dos elementos,
arrimen la Nave, pues
que puede sin ningun riesgo
venir à tierra por ella;
que con este mismo intento
he hecho que la fabricassen.

Arm. Luego, señor, te obedezco. *vas.*

Rey. En fin llegò el Archiduque;
yà esto no tiene remedio, *ap.*
aunque algo me desconsuelan
las especies de aquel sueño.

Alm. Aunque tan mal visto estoy, *ap.*
ha Madrid! en breve tiempo
espero passear tus calles,
como otras vezes he hecho;
digo señores, si acaso
no nos dàn el pan de perro.

Dent. Viva el Archiduque, viva.

Rey. Yà estas vozes nos dixeron
que Carlos viene, y assi
salgamosles al encuentro.

Al levantar el Rey la cortina, sale el Archiduque, que al irle à dar los brazos cae en tierra, y al querer levantarle, el Rey haze lo mesmo, sale Pierres vestido à lo Tudesco, soldados, y acompañamiento.

Arch. Salve amada tierra.

Tropieza.
mas ea! valgame el Cielo!
Rey. Seràn Atlantes mis braços,
valgame Dios! que lo mesmo
Tropieza tambien.
al quereros levantar, hize yo.
Pierr. Malo es esto, *ap.*
al primer passo estos dos
de maduros se cayeron.
Levantanse.
Rey Sepa Vuestra Magestad,
señor, que no ha sido yerro,
que no estava bien en pie,
estando vos en el suelo;
miento, que aquestos acasos *ap.*
me parece son agueros.
Arch. Siempre V. Magest.
fue tan cortès, tan atento,
que à huespedes que recibe,
no haze menos cumplimiento.
No basta cruel Fortuna,
que mude de otro Elemento,
sino que aqui me persigas,
y al primer passo tropiezo.
Arm. En gran suspension el Rey
està.
Alm. Yo temo
de su fiera condicion,
que aqueste acaso, y el sueño
no lo desvarate todo.
Arm. No harà, que yà estamos dentro.
Rey. Forzoso es dissimular,
como viene V. Magestad?
Arch. Yo bueno,
aviendoos llegado à vèr,
y aviendo tomado puerto,
gran señor, en vuestra casa,
que aunque el mar cruel, y fiero
quiso con humedas olas
labraros el monumento,
estando yà en vuestro amparo,
ningun peligro rezelo.

Pierr. Yo si.
Rey. Dezid, pues, y quien sois vos?
Arch. No le escuches, que es vn necio,
que traygo en mi compañia,
para divertir el tiempo.
Rey. Y dezidme, què peligro
es el que hallais, ni rezelo
de estar en mi compañia?
Pierr. Muchos.
Rey. Dilos, que yà los espero.
Pierr. Pues sea en fras de refranes,
segun Sancho en su Probervio:
A vezes mas vale ir solo,
que llevar mal compañero.
Adonde las dàn las toman.
Tan bueno es Juan, como Pedro.
Si es tu texado de bidrio,
no tires piedras al ageno.
Quien todo lo quiere,
todo lo pierde, y es cierto.
Dios me haga bien con lo mio,
que no codicio lo ageno;
y me conserve las Viñas,
que es lo que mas apetezco.
Arch. No te dixe que era loco?
Pierr. Pues yo digo que soy cuerdo.
Rey. Muy gentil humor teneis.
Pierr. Lo gasto por este tiempo,
mas siempre fue la verdad, *ap.*
bufonada en vuestros pechos.
Alm. Deme V. Mag su mano.
Arch. Almirante, amigo, deudo.
no esteis de aquessa manera,
alçaros primo del suelo,
que estimo vuestra persona
tanto, y à vos os aprecio,
que si como Rey de España
ser en breve tiempo espero,
lo fuera tambien del mundo,
el Atlante de mi Imperio
vos seriais.
Alm. A tanta honra, mi lealtad

en sacrificio os ofrezco.
Arch. Mi Adelantado mayor,
y mi Consejero
de Estado os hago desde oy.
Alm. Dexame invicto señor;
que à tantos favores deudo
os bese los pies.
Arch Armestad, què, no llegais?
Arm. Quien en serviros ha puesto
su cuydado, gran señor,
no entiende de cumplimientos.
Arch. Yà sè, Principe, que à Vos
mucho en esta empressa debo,
y creed, que de mis glorias,
no sereis quien goze menos.
Arm Siempre mi obediencia ha sido
vassalla de tu precepto.
Arch. Aora, Principe, la gente
que desembarque hazed luego.
Rey. Esso me parece bien,
porque de descansar tiempo
tengan, y estèn prevenidos
por si se empieza el reencuentro.
Arc. Sepa V.M. q̃ no lo hago por esso
tanto, como porque buelvan,
y conduzcan al momento
cinco mil hombres de guerra,
que quedaron en el Puerto
de Olanda para este caso.
Rey. Que me digais esso espero,
quanta gente conducis,
y esto en el numero cierto.
Arch. Traygo hasta seis mil Infantes,
y tres mil Cavallos diestros.
Pierr. La destreza es la que alabo,
señores, mirense en ello,
que dizen que el Castellano
Rey, trae por muy cierto
mas de ochenta y quatro mil,
y estos son Soldados Viejos.
Arch. Viven los Cielos Villano,
que à no conocer tu humor,
te hiziera dos mil pedazos;
en Castilla no ay mas Rey,
que soy yo, Tercero Carlos.
Rey. Como cobarde, atrevido,
loco, y aun desalumbrado,
tal te atreves à dezir?
què gente, ni què soldados.
No sabes que el Rey Don Pedro,
si empuña el ardiente rayo,
no dexarà en este mundo,
ni Frances, ni Castellano?
Pierr. Señores, luego diràn *Ap.*
que Pierres sòlo es borracho.
Disparan dos, ò tres tiros.
Rey. Pero què estruendo es aqueste?
parece que dispararon.
Alm. Y ay gran ruido en la Marina.
Arch. Serà de mi desembarco.
Rey. Señal de guerra parece.
Arch. Pues aora à estotro lado
se ha buelto à escuchar estruendo.
Rey. Id à saberlo Almirante,
y traed noticia del caso.
Alm. Irè à obedecerte al punto. *vas.*
Arch. Armestad por este lado
viene. *Sale.*
Arm. Alegres nuevas
sabed, señores que traygo.
Los dos. Y dezidnos quales son?
Arm. q̃ nuestra Armada ha apressado
dos Navios enemigos,
que aunque en defender bizarros
anduvieron, yà por postre
por rendidos se entregaron.
Arch. De donde eran?
Arm. Capitana, y Almiranta,
que nueva avian fabricado
en Vizcaya.
Rey. Mucho lo estimo.
Arch. Sin duda son muy del caso,
que no nos molestaràn,
y en fin,

Rey. Cielo Santo,
Arch. Que me ahogo!
que me anego!
Alm. Piedad, Cielo Soberano!
Rey. Quien causa tales lamentos?
Sale el Almirante.
Alm. Señor, vn estraño caso:
essos lamentos que escuchas,
es vn Navio apressado,
de dos que traian al puerto,
que à la buelta de vn peñasco
diò al travès, y se fue à pique,
sin que se aya salvado
vn hombre solo.
Rey. Gran desgracia!
Arch. Fuerte caso!
Alm. Tambien noticias alegres,
son, señores las que traygo.
Los dos. Y dezidnos, quales son?
Alm. Es que aì està encallado
vn Navio de la Flota,
que à España iba caminando,
y trae grandes interesses.
Arch. Llega Almirante à mis braços,
por nuevas tan venturosas.
Alm. Siempre he sido, y soy tu esclavo.
Rey. Parece que la fortuna,
tenemos de nuestra mano;
aqui no ay mas que aguardar,
animo Archiduque Carlos:
y para empezar la guerra,
prevengase el aparato,
que he de poner el Laurel
en tus sienes por mi mano.
Pierr. Assegurar mas el tuyo. *ap.*
fuera lo mas acertado;
pues creo que se menea
como la hoja en el arbol.
Sale vn Soldado.
Sold. Dame, gran señor, tus pies.
Arch. Dezidme, quien sois soldado?
Sold. Señor, soy vn prisionero,
que iora del campo contrario
me escape.
Arch. De què nacion?
Sold. Olandès.
Pierr. Pues serà muy buen Christiano!
que estos lo tienen de viejo.
Arch. Y adonde os aprisionaron?
Sold. Aì junto à Finibus terræ,
que venia comboyando
dos Tartanas à este Puerto.
Arch. Y tambien las apressaron?
Sold. Si señor.
Arch. Y què traias en ellas?
Sold. Señor, mas de tres mil sacos
de trigo, y harina.
Arch. En fin estos son fracasos
de la guerra.
Rey. Aquesso Archiduque amigo,
no me dà ningun cuydado,
que yo provisiones tengo,
pues no soy tan descuydado:
assi aquel sueño acà dentro *ap.*
no me anduviera escarvando.
Vamos à que descanseis,
porque estareis maltratado
de la tormenta del mar,
que este solo es mi cuydado.
Arch. Tanto favor.
Rey. Es forçoso;
pues aun mas interessado
soy en la guerra que vos.
Arch. Que digais la causa aguardo.
Rey. Porque no he de sossegar,
hasta vengar el agravio,
que al Rey Sebastian hizieron,
los cobardes Castellanos.
Pie. Digalo del Pastelero, *ap.*
aquel tan sabido caso.
Arch. El que os obedezca es justo.
Rey. Vamos Archiduque, vamos,
y todos à vna voz digan;
viva el Archiduque Carlos. *vans.*
Al-

Al son de taxas, y clarines, sale el Rey Phelipe Quinto, el Duque de Barvic, Conde de Aguilar, soldados, y acompañamiento.

Rey. Generosos soldados,
que de ossadia, y de valor armados,
bien sè de vuestras glorias,
que en cada vno llevo mil victorias.
En fin, sois Españoles,
que de Marte, y el Sol los arreboles,
vsurpò vuestro brio,
no à alentaros viene el valor mío;
pues vuestros coraçones
son Castillos rodeados de Leones;
solo deziros quiero
vna noticia, que dilatar no espero.
Y assi sabed amigos,
que à pesar de la Armada de enemigos,
que infestan nuestros mares,
y aun de sus ordenanças militares,
llegáron sin desgracia, ni derrota
à Cadiz seis Navios de la Flota;
y esta carta me dize en sus renglones,
que solo en barras traen ocho millones,
sin los demàs derechos
de Aduana, desembarco, y otros pechos.

Dent. Sold. Nuestro Monarca viva muchos años,
à pesar de trayciones, y de engaños.

Rey. Ea, soldados, animo, y consuelo.

Aguil. Ya està visto, señor, que el mismo Cielo
tu causa ha defendido.

Rey. La de Dios en primer lugar yo miro,
que azote de Lutero,
y toda la Heregía, ser espero.

Barv. Quiera Dios, Scipion gallardo, y fuerte,
logres muchas victorias con gran suerte,
tantas, grandes, y buenas,
que sumar, ni contar puedas apenas,
y de vida à tu Abuelo,
que vigilante cuyda con anelo,
y aun con amor profundo,
que ciñas el Laurel de todo el mundo.

Rey. Con vos Duque, tantos favores gano,
que hasta que vea puesto à vuestro hermano

gozar de su Emisferio,
y quieta la Corona de su Imperio,
ni mi Abuelo, ni yo sossegaremos,
porque es empeño que los dos tenemos;
y espero en vos vn General tan fuerte,
que ha de ser el azote de la muerte.
Y pues junta la gente ya se halla,
no ay que esperar, comience la batalla.
Conde, hazed que vn tambor luego
publique aquesta guerra, á sangre, y fuego,
mientras que cartas à Madrid escrivo,
porque tambien publiquen lo que digo.

Aguil. No es menester, señor, que yà la gente
de estar ociosa se halla algo impaciente;
porque à los Portugueses tienen gana,
y espero les daràn buena sotana.

Barv. Mi gente ha de lograr esta victoria.

Aguil. Solo del Español es esta gloria.

Barv. Los Franceses estàn muy animosos.

Aguil. En el abance somos mas gloriosos.

Barv. Animo amigos, nadie se este en calma.

Aguil. Valor soldados, à conseguir la palma.

Rey. Naciones valerosas,
bien se conoce sois las mas famosas,
pues se vè en vuestro brio
competencia, si es mio, ò si no es mio,
el triunfo de la gloria,
y de entrambos espero la Victoria.

...e, y se descubre la Fama sobre vna nu... Lenguas, y como và passando el Tea... và dexando vn paño que le cubre to... ; en el qual se veràn pintadas muchas tiendas de Campaña, y canta.

...Atencion, atencion,
...repita el clarin
...o que dize mi voz.
...Principes del Orbe,
...uantos en su region
...s presta luz la Luna,
...y os dà rayos el Sol.
...Atencion, &c.

Sabed, que el gran Filipo,
aquel tan gran señor,
que de Oriente à Poniente
su dominio llegò,
con Luis Dezimo Quarto,
(su gran progenitor)
en Aliança, y Liga,
se estrecha con amor.
Atencion &c.
Porque en su misma casa,
hazerla quieren oy,
guerra vnos enemigos,
sin fe, sin ley, ni Dios.
Atencion, &c.

Vna

Vno es el Archiduque,
aquefte es buen varon,
que mal aconfejado,
el figue fu opinion,
Atencion,&c.
Otra es la Reyna Ana,
enemiga de Dios;
pues figue de Calvino
la ley, y profefsion.
Atencion,&c.
Los Eftados de Olanda,
(que tan honrados fon)
tambien contra Filipo
enarbolan pendon.
Atencion,&c.
Tambien el Rey Perico,
(que ferà el que rabiò)
ha hecho de las fuyas,
pero no es nuevo, no.
Atencion,&c.
Por enemigos fuyos
los declara defde oy,
y en defender fu cafa,
ferà fuerte Leon.
Atencion,&c.
Y afsi porque conozcan
todos fu gran razon,
en las partes del mundo
lo hago notorio yo,
y vea fu jufticia
aquel que la ignorò.
Atencion,&c.

Vafe la Fama, y dexa pueſto el paño.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey de Portugal, el Archiduque, el Principe de Armeſtad, el Almirante, Conde de la Corzana, Pierres, y acompañamiento.

Arch. Sepa V. Mageftad,
que ya la gente llegò,
y en tierra eftà prevenida;
aora difponed, feñor,
la marcha quando quifiereis.
Rey. Cierto Archiduque, que no
creì que tanto tardaffen,
que à penfarlo, vive Dios,
no declarara la guerra;
y otra vez fabed feñor,
que à hazañas de tanto garbo,
y à empreffas de tal valor,
no vengais fobre palabra.
Pierr Efto và malo, por Dios *ap.*
que le dà por las podridas.
Cor. El Rey de aquefta faccion,
debe eftar arrepentido.
Alm. Su terrible condicion
caufa en èl tales eftremos;
tras todo le temo yo, *ap.*
que no fe ahorra con fu hermano.
Cor. Efto no puede eftar peor. *ap.*
Arch. Pues en què falta he caido
me dezid.
Rey. Bueno por Dios,
parece que no entendeis:
fi vueftro padre firmò,
que quarenta mil Soldados
fegun capitulacion
vendrian; como quereis
que fe haga la guerra oy
folo con catorze mil?
Arch. No pafseis de aì, feñor,
fi mi padre lo ha ofrecido,
no avrà tenido ocafion
de remitir effa gente.
Pierr. Efto no lo creo, no. *ap.*
Arch. Demàs, que para empezar
bafta con efte Efquadron,
fupuefto, que eftàn las plazas

con

con bastante guarnicion.
Rey. Archiduque no penseis,
que es mengua de mi valor
el dezir estas razones;
pues desta suerte mejor
se asseguurava el partido,
y mas quando me avisò
vn Correo, que Felipe
à mis Fronteras llegò
governando sus Soldados,
hecho vn segundo Scipion:
esta nueva me matára, *ap.*
si pensara en la vision
fantastica de aquel sueño,
que en mi memoria quedò;
y sin embargo yo temo
la grande resolucion
deste Joben, y arrogancia;
en buen labyrinto estoy!
Alm. Conde amigo, si esto es cierto,
somos perdidos los dos.
Cor. El que aya en tan breve tiempo
juntado tanto esquadron
como dizen, no lo alcanço.
Alm. Pues tampoco, Conde, yo.
Cor. En fin, somos desgraciados.
Alm. El fin lo dirà mejor.
Rey. Carlos, no ay que descuydarse.
Pierr. Gracias à Dios que bolviò.
Arm. Què avrà suspedido al Rey? *ap.*
Rey Hagase la prevencion.
Arch Tu Mageftad dize bien,
que esso serà lo mejor.
ha Principe de Armestad.
Arm. Què me mandas gran señor?
Arch. Al punto arreglad las Tropas,
pues que mi General sois,
disponiendolas à marcha,
encaminandolas vos
à las Fronteras de España,
mientras en persona, yo,
y el Rey, para governarlas,
salimos con el Baston.
Arm. Harèlo como lo mandas. *vas.*
Arch. Fenezcase esta funcion.
Rey. Vos Basco, luego al instante
escrivid sin dilacion,
para que estèn prevenidos,
y no falte municion
en las Plazas, ni Castillos;
y encarga al Governador,
que estè con gran vigilancia,
y que muestre su valor,
por si acaso el enemigo
se acerca à la poblacion.
Basc. Como lo ordenas se harà.
Rey. Almirante, luego vos
disponed vuestra partida.
Alm. A que se execute voy:
vamos Conde.
Cor. Ya te sigo,
que sin ti nada no soy. *vanse*
Pierr. A la Maza, y à la Mona *ap.*
me parecen estos dos;
yo pienso que la codicia
como à mi les engañò:
vale Dios, que no soy solo,
aunque arrepentido estoy.
Rey. Archiduque, mientras tanto
que se dà disposicion,
reconozcamos la gente.
Arch. Sea en buen hora, señor. *vanse*
Pierr. Desde aquel quento passado,
que Carlos, el Rey, y yo
tuvimos, no me han pagado
las propinas de Bufon;
si no corre, es mal oficio,
por aquesta Cruz de Dios.
Pierres esta es mala vida,
y pues que sabes la flor,
coge las de Villa-Diego,
que puede ser que mejor
fortuna te estè aguardando,
buelvete à ser Español. *vase*

Al son de caxas, y clarines, sale el Rey Phelipe Quinto, el Duque de Barvic, Conde de Aguilar, Soldados, y acompañamiento.

Rey. Ea, Soldados mios,
oy espero lograr de vuestros brios,
la gloria deste dia,
que en breve espero apellidar la mia;
y pues està bloqueada Salvatierra,
y le damos principio aquesta guerra:
antes que se prosiga, os pido amigos,
me presten atencion vuestros oydos.
Oy à siete de Mayo nuestra gente,
ha de entrar arrogante, y muy valiente,
en País enemigo;
pero advertid Soldados lo que os digo,
pongo pena de vida yo à qualquiera,
que robe, ò ponga gente prisionera,
que no trayga armas para su defensa,
porque me haràn en ello grande ofensa;
y ninguno se fie en buena suerte,
pues no avrà mas remedio que su muerte:
porque solo les doy consentimiento,
que tomen todos para su sustento
aquello necessario,
sin ofender, ni hazer ningun agravio.
Respetando à los Templos,
que son Casas de Dios, y los exemplos,
de virtudes, que encierran
sus Religiosas, y tampoco puedan
registrar el Convento;
y pues manifestado està mi intento,
con el favor de Dios, y su respeto,
lograr muchas vitorias me prometo.

Barv. Señor, tu Oracion ha sido
de Catholico Christiano.
Rey. Duque amigo, desta suerte
las voluntades ganamos
à los proprios enemigos.
Agui. Pues, señor, à què aguardamos?
Disparan, y dizen dentro.
Voz. Muerto soy.
Rey. Quien esse estruendo ha causado?
Sale vn Sold. Señor, es, que vn Capitan
saliendo de nuestro Campo,
se acercò al del enemigo,
y disparando vn balazo
de essa Plaza que està enfrente,
le han muerto. *Rey.* Y era casado?
Sold. Si señor. *Rey.* Pues à la Viuda
dèn el sueldo acostumbrado,
correspondiente à su plaza;
porque otra forma no hallo
de bolverle à su marido,

ni

ni satisfacer su agravio;
que en fin diò por mi la vida.
Barv. Assi alientas los Soldados,
para mayores empressas;
pero què determinamos
à vista de Salvatierra?
Aguil. Mejor serà que envistamos.
Rey. Conde de Aguilar, Barvic,
tengo por mas acertado
hazer llamada à la Plaza,
y vèr si ellos de su grado
se quieren rendir, què en esto
duda ninguna no hallo,
pues le tendrà conveniencia;
y si no desse el assalto,
entrando à sangre, y à fuego
entonces nuestros Soldados.
Aguil. Tu Magestad dize bien,
què aunque yo encolorizado
estoy, de vèr que nosotros
puestas estamos las manos,
quando ellos desde el Castillo
tiran, y matan vn Cabo;
con todo esso tu consejo
le tengo por acertado.
Barv. Y yo tambien, que es muy justo.
Sold. Y todos lo confessamos.
Aguil. Pues vn Trompeta la seña
haga, supuesto, que estamos
à la vista de la plaza.
Tocan, y sale el Governador del Castillo con algunos Soldados.
Gov. Pareceme que han llamado
del Campo del Enemigo.
Aguil. Dezidme, sois vos Fidalgo,
quien govierna aquessa Villa?
Gov. Yo la defiendo y la guardo;
y assi, què es lo que mandais?
Aguil. Que al punto sin dilatarlo,
al Gran Rey Felipe Quinto,
tu y todos quantos Soldados
estàn dentro, la obediencia
baxen à rendir postrados:
confessando su poder,
que si no, darà el assalto
à la Plaza, y al Castillo,
à sangre, y fuego matando,
quantos estuvieren dentro.
Gov. Dadme tiempo por vn rato,
para daros la respuesta.
Aguil. Yo no vengo tan de espacio,
y aguardar no lo acostumbro:
mirad, que hago seña al cam po,
para que todos envistan;
pues esto estàn aguardando.
Gov. En fin, no tiene remedio?
Aguil. No amigo, ni le ay, ni le hallò
Gov. Pues... *Dent.* La Plaza se rinda,
yà que la vida salvamos,
aunque se abandone todo.
Gov. Supuesto, què alvorotados
estàn todos los vezinos,
Cavallero al punto baxo,
para que capitulemos,
yà que en mis fuerças no hallo
poder para resistiros. *vas.*
Aguil. Mirad què quedo aguardando.
Rey. Nunca esperè, Conde amigo,
de vuestro valor bizarro,
menos acciones què aquestas.
Aguil. Solo de servirte trato.
Sale el Gov Yà estoy aqui Cavallero.
Aguil. Antes, advertid Fidalgo,
que està aqui su Magestad.
Barv. Parece, què se ha turbado. *ap.*
Gov. Dame, gran señor tus pies,
y pues me tienes postrado,
vsa de tu gran clemencia
conmigo, y con los Soldados,
que estamos de guarnicion.
Rey. Saber el numero aguardo.
Gov. Señor son seiscientos hombres,
contando los de à cavallo,
seis piezas de Artilleria,

con muchas armas que guardo
dentro de aquesse Castillo.

Rey. Pues dad las llaves, y à saco
entre luego nuestra gente:
Vos y todos los Soldados,
por prisioneros de guerra
os quedad en nuestro campo.

Gov. Vna merced, gran señor,
pues tan piadoso te hallo,
permiteme que te pida.

Rey. Cosa justa no he negado
en mi vida, dila luego

Gov Es, que las alhajas pobres
que al Castillo han retirado
las mugeres, se las dexen,
sin hazerlas ningun daño.

Rey Al punto te lo concedo.

Gov. Dexa que ponga mis labios
en la estampa de tus pies.

Re. Levantad, que yo no hago
en esto mas de lo justo.

Gov. Principe eres Soberano.

Re. Señores à dar las gracias
deste sucesso à Dios vamos;
guien todos à la Villa.

Ca.. Yà los vezinos, cobrados
de su susto, à recibirte
salen, gran señor, con Palio,
con toda la Clerecia,
que les viene acompañando.

Rey Entren primero en la Iglesia.

Ag. il. El Rey es valiente, y Santo.

Den Nuestro Rey Felipe viva,
à quien por Señor juramos.

Van'e, y sal e Pierres de camino.

Pierr. No creì, que el caminar
à pie fuesse tal trabajo;
en fin, no tiene remedio,
ma aqui quiero sentado
echar cebada à la bestia,
y à que prevenido traygo
pan, y vino en las alforjas,
que el refrigerio no es malo:
reconocer quiero el sitio,
aqueste, si no me engaño,
ha de ser campo de España,
pues segun vengo informado,
el Rey rompiendo la guerra,
me han dicho que le ha ganado;
matense como pudieren,
y à su salud vaya vn trago.

Bebe, y salen dos Soldados hazechandole.

Sold. 1. Llega quedo, que es espia.

Sold. 2. Apenas muevo los passos.

Los dos. Date à prision.

Pierr. Cavalleros,
esto señores, es malo;
pero à quien he de rendirme?

Sol. 1. Al Rey de España, ea atadlo,
qua allà lo sabrà mejor.

Pierr. Tenga vzed, señor soldado,
que tambien soy Español.

Sold. 2. Rinda las armas, y vamos,
que es tarde, y và anocheciendo.

Pierr No me entiende el Castellano,
hablo Griego, ò en Ingles,
ò què motivo le he dado?

Sold. 1. Hallarle de aquessa suerte,
pues que nos dize bien claro
su trage que es Aleman,
nuestro enemigo, y contrario.

Pierr. Pues por culpa del vestido
he de padecer yo el daño,
llevenle presso, y no à mi.

Sold. Venga, y no gaste resabios.

Pierr. Voy, mas protesto la fuerça
que à tiempo pedir aguardo.

Van se, y sale el Rey de Portugal, D. Basco Figueira, y D. Mendo Dupraga.

Rey. Dexadme solo, ninguno
osse à entrar mas en mi quarto,
si no quiere que à mis iras
quede hecho dos mil pedazos.

Basc. Señor, reportate, y dinos

quien

quien te causa tal enfado?
Mend. Desahogate con los tuyos,
pues es consejo de vn Sabio.
Rey. Con quien me he de desahogar
si cobardes mis vassallos
pretenden de mi Corona
vèr el fin tan dilatado,
(el coraçon en el pecho
no me cabe de pensarlo)
aora sin resistencia
me escriven se han entregado
quatro Castillos bien fuertes
con armas, gente, y Soldados,
al Exercito de España,
y no pàra mi cuydado
en esto solo, pues veis
que està dividida en vandos
Lisboa, y que vnos dizen:
Dent. vez. No salga el Rey de Palacio,
porque se perderà todo.
Otros. Buelva el Archiduque Carlos
à embarcarse luego al punto,
pues nada de lo tratado
ha cumplido. *Otros* A campaña
salga el Rey con sus vassallos
antes que se pierda todo.
Ay hombre mas desdichado!
No tu Magestad, señor,
assi quiera à sus vassallos
afligir de aquessa suerte.
Si la gente de mi Estado
fuera Basco como vos,
no me daria cuydado.
Salen el Archiduque, el Almirante, Armestad, y Marin.
Arch. Como V.Magestad
tan solo, y tan retirado
està, quando de Lisboa
la Pleve se ha alborotado.
D.Basco, id à sossegarla;
sabed, Archiduque Carlos,
que es mi pena muy sensible,
y no es por que alborotados
mis vassallos aora estàn,
solo de vos es causado
mi sentimiento; y mi pena,
pues hasta que en vuestro Estado
os vea libre de sustos,
no cessarà mi cuydado.
Arch. Dexame, señor. *Rey.* Que hazeis?
Arch. Daros las gracias postrado.
Rey. Digo, en el de vuestro padre,
pues fuera mas acertado
que defendiesse su casa,
y no embiar à Reyno estraño
vn hijo Conquistador,
con solos quatro soldados.
Alm. Esto mas, cruel fortuna! *ap.*
Rey. Y no porq̃ èl mal parado,
y perdido se halle aora,
quiera hazer este pecado
original, para mi,
mis Reynos, y mis vassallos. *vase.*
Mar. Por este solo se dixo,
la codicia rompe el saco.
Alm. De temor no estoy en mi.
Arch. Basco, que motivo he dado
al Rey para tal desprecio?
Basc. Si quieres saber el caso,
preguntaselo à D.Mendo,
que desto solo he notado
que tu vienes à conquista,
mas nos entran conquistando. *vase.*
Arch. Mendo. *Mend.* Señor, no sè nada;
y si puedo dezir algo
es, que por vos à este Reyno
le esperan muchos trabajos. *vase.*
Arch. Principe, Almirante, como
estàn tan desconfiados
de mi yà los Portuguezes:
no desmayeis Lusitanos,
mientras ciño aqueste azero,
que es de Marte ardiente rayo:
aora veràs, Rey D.Pedro,
mis

mis Aguilas tremolando
si ay poder que se le oponga,
yo bolverme desayrado
à vista de la Reyna Ana,
y tambien de los Estados
de Olanda, y de todo el mundo?
de colera estoy rabiando.
Primero verà mi padre
que me hazen dos mil pedazos,
que bolver à su presencia
sin Corona, y sin Estado:
y tu miràras primero
si te tuvo quenta el caso,
antes que desembarcar
dexasses à mis Soldados,
que yà no tiene remedio,
aora Principe bizarro
es quando os he menester.
Arm. Siempre estoy à tu mandado.
Arch. pues hazed juntar mi gente,
incluyendo los criados,
que en fin aunque sea poca,
no dexarà de ser algo,
y dispongamos la marcha,
que yo con espada en mano
he de ser de los primeros
en embestir al contrario. *vas*
Arm. Como lo ordenas lo harè.
Aln. No và sucediendo el caso
tan bien como se pensava.
Mar. Si tan apriessa en Palacio
no entramos, con S. Estevan
seriamos abogados;
con esta, y la de Madrid,
vàn dos. *Arm.* Almirãte vamos. *vã.*
Salen el Rey D. Felipe V. el Duque de Barvi, soldados, y acompañamiento.
Rey. Es gente muy pertinaz,
Duque aquesta Portuguesa.
Barv. Nacion que sea tan vana
no la he visto ni sobervia
que les iguale à la suya;
y lo que me desespera
es vèr que Peña Garcia,
Segura con Salvatierra,
y otros diversos Lugares
con quien vsaste clemencia,
no les mueva à que se rindan,
ni el vèr tu Exercito, y fuerça,
para entregarse à partido,
pues fue tal la resistencia
que hizieron dentro de Idaña,
que apuraron mi paciencia.
Rey Gran dia para el Soldado
dizen que fue. *Barv.* Es cosa cierta,
que tenian sus vezinos
muchissimas conveniencias,
pues los mas eran Judios,
aora mire tu grandeza
si tirarian de gana.
Rey. Cierto, que saber quisiera
el sucesso de Monsanto,
pues el Conde de Aguilar,
Ossuna, y mucha Nobleza
de la Corte, que me sigue,
han ido para esta empressa,
y me tienen con cuydado.
Barv. En breve tendrèmos nuevas.
Salen los Soldados con Pierres.
Sold. 1. Ea, camine el bribon.
Pierr. Yà andaràn que no son bestias
Rey. Què es aquesto?
Sold. 1. Señor este hombre
estando de centinela
en el campo descubrimos,
y segun trae las señas,
espia es del Enemigo.
Pie. Miente en Dios, y en mi cõcien
señor, que soy Castellano.
Rey. Pues què hazeis en esta tierra
con tal Avito, y tal traje?
Pierr. El dezirlo ha de ser fuerça,
señor, yo en Cadiz estava
quando la maldita seta des

desembarcò del Inglès,
y al punto faltando en tierra.
se encaminaron à Rota,
nosotros juntando Lebas,
para poder rechazarlos
nos arrimamos muy cerca,
hasta que vn picaro de ellos
con vna maldita treta,
me engañò; y fue, que en el suelo,
como si muerto estuviera
se tendiò; yo que curioso
quise ver sus faldriqueras,
costumbre de Juan Soldado,
por ser despojo de guerra,
para hazerlo mas à gusto,
se baxò mi diligencia.
El viendome desta suerte,
como si fuera doncella,
me echò los braços al cuello,
mas tanto me apretò el bestia,
que à S. Blas desde aquel dia
le he ofrecido vna Novena;
llegaron sus compañeros
para rematar la fiesta,
descargando en mis costillas
de palos vna tormenta.
me ataron de pies, y manos,
y à vna embarcacion me llevan;
donde me tuvieron preso,
hasta que al Haya la buelta
dieron, y quiso mi suerte,
(bien puedo dezir adversa)
que llegò alli el Archiduque,
y me embarcan en la mesma
Nave en que èl se embarcò;
referirte las tormentas
que passamos, es vn cuento,
porque no han tenido cuenta;
en fin, quiso mi fortuna,
que pudiesse tomar tierra
en Portugal, donde al punto
consultè con mis soletas,
coxer las de Juan Danςante,
y dar à España la buelta.
Vieronme aquestos Soldados,
y al punto à prenderme llegan,
diziendo que soy espia,
y me traen à tu presencia.

Rey. Y sabes hablar Frances.

Pier. Gui Mociù.

Rey. Conmigo à servir te queda.

Pierr. Que me place, gran señor.

Rey. Despues mira que en mi tienda
te aguardo, para informarme
si Portugal tiene fuerças.

Sale vn Sold. Sepa tu Real Magestad,
que abusando tu Clemencia
los vezinos de Monsanto,
fieros defender intentan
la Plaça, y aun el Castillo,
que tiene gran fortaleza;
pero el Conde de Aguilar
me embia, para que advierta
tu Magestad que ha de entrar
à sangre, y fuego por ella.

Rey. Mucho siento aqueste caso,
pero en fin ha de ser fuerça;
dadme vn cavallo al instante.

Barv. Què tu Magestad intenta?

Rey. Ir à socorrer al Conde.

Barv. No assi tu persona quieras
aventurar de essa suerte,
mira, señor, que te arriesgas.

Rey. Barbic, no tiene remedio,
esto mi valor intenta.

Barb. Mucho temo de su arrojo, *apa.*
que algun caso no suceda.

Rey. Vamos Duque. *Bar*. Vèn Soldado.

Pierr. Yà voy, mas por otra senda,
que funciones de tal Arte,
no las veo desde cerca. *Vans.*

Sale el Conde de Aguilar y Soldados, con escalas, y picos, y à la Muralla de Monsanto saldràn Soldados Portuguesses. *Voz.*

Voz. Arma, arma, guerra, guerra.
Aguil. Cierra España, Santiago.
Muera esta Canalla, muera.
Sold. 1. arri. Primero cō vuestra sangre
vereis regada la tierra. *Disparan.*
Aguil. No se dè quartel à nadie
Soldados, y aquesta puerta
derribad.
Sold. 1. Vengan escalas,
que he de entrar por sus almenas
à pesar destos Magaños.
Aguil. Amigos, pues yà la puerta
abrimos, no ay què aguardar
à ellos, y todos mueran.
Sold. 2, Oye vzed, señor Alferez,
suba, y aquessa Bandera
puede fixar en el Muro.
Sold. 3. Allà và mi diligencia.
Entra el Conde de Aguilar, por la puerta que derribaron los Soldados, y otros suben al Muro, donde pondràn el Estandarte, no cessando en este tiempo de disparar.
Sold. 1. Aora vereis Portuguesses
si en Castilla ay quien os vença.
Den. Agui. Viva el Rey de España, viva,
y à quien su poder desprecia
matad Soldados.
Dent. Sold A ellos
Sol. 3. arri. Y à que el Estandarte queda
fixo socorrer al Conde
voy.
Dent. Port. Huyamos, que la defensa
es impossible Fidalgos.
Aguil. Primero vuestras cabeças
han de quedar à mis pies.
Sal en huyendo los Portuguesses, y el Conde, y Soldados acuchillandolos, entraràn por una puerta, y saldràn por otra, à tiempo que salga el Rey, el Duque de Barvic, Pierres, y acompañamiento.
Rey. Ea, valientes Soldados,
que vuestro Rey os alienta,
mueran aquestos cobardes.
Aguil. Tu Magestad se detenga,
que yà està hecha esta funcion.
Pierr. Dios tè muy buenas nuevas,
que me sacas de vn gran susto.
Aguil. Yà pendiente de essa Almena,
se tremola tu Estandarte.
Rey. Lo que yo en esto sintiera
es, que te hallasses herido,
Aguil Señor, no te cueste pena,
porque me siento muy bueno.
Barv. Conde, os doy la enorabuena
por tan felize sucesso.
Aguil. Siempre yo de Vueselencia
no logrè menos favores.
Rey. Duque, quede à vuestra quenta
la Guarnicion desta Plaza.
Barv. Harèlo como lo ordenas.
Rey. Aora Conde, venid vos
à descansar à mi tienda,
que te hallaràs fatigado.
Aguil. Quien solo servirte intenta
no se fatiga, señor.
Rey. Essa no es muy buena cuenta,
bueno es cobrar el valor,
para proseguir la empressa.
Pierr. Y aqui à la primera parte
del Sueño, y de las Proezas
de Felipe se dà fin,
ofreciendose el Poeta
à escriviros la segunda,
si aquesta no os descontenta.

F I N.